PATENTE DE COSARIO*

Contradicciones, paradojas y Tolstói

Eduardo Tijeras

Fotografia de MAN

Ensayo

Hay que tener cien ojos para descubrir cuándo un ensayista manipula a su gusto las características y señas de lo que a continuación va a *refutar*. Es un procedimiento de extraordinaria astucia y, una vez descubierto, de gran inocencia. Tiene relación con los conflictos de la objetividad y con la sospecha que siempre acecha a la literatura de tesis.

Hermetismo

Lo más triste de un poeta hermético es que siempre acaba por explicar a través de la prosa vil y la cháchara tertuliana qué demonios quiso decir en sus poemas.

«¿Gentuza?»

Es la impresión que deja la lectura del corrosivo libro *Intelectuales*, debido al periodista inglés e historiador Paul Johnson: la de los intelectuales como una verdadera gentuza. Los elegidos son importantes y muy notorios: Rousseau, Shelley, Marx, Ibsen, Tolstói, Hemingway, Brecht, Russell, Sartre, Wilson, Gollancz, Hellman, Orwell, Mailer y otros cuya obra e intelecto tienen capacidad para transformar el mundo. El propósito es denunciar la falta de correspondencia entre los ideales y la ética de estos personajes y su actuación práctica y real. Vida y obra se mezclan en perspectiva totalizadora. La estrategia de Johnson es describir la excelencia pública, histórica y socialmente admitida del autor célebre para a continuación intentar acometer, bajo otros aspectos más íntimos y personales, una implacable tarea de acoso y derribo con aportación de datos verídicos y constatables, aunque también es posible que en algunas ocasiones estén sacados de contexto. Y la justificación de Johnson es detenerse en los intelectuales cuyo rasgo principal es de carácter aleccionador, educativo, moralista, de dar consejos a la humanidad e influir en sus concepciones de la vida, a los que seguidamente pone de cara a la "verdad". El resultado es pesimista. Desfilan a cargo de estos intelectuales todas las miserias del

egoísmo, la hipocresía, la mentira, la contradicción, la moral laxa, las monomanías, los cambios de parecer, los abusos de confianza y las actitudes deleznables o descaradas casi propias de juzgado de guardia. Cuidado con los intelectuales, dice Johnson, no hay que hacerles demasiado caso. Lo que cuenta de ellos son hechos más o menos conocidos para el lector aficionado a biografías, pero Johnson, como todo autor de un libro de tesis, se esfuerza en resaltar los contrastes negativos y de esta manera, en medio de un raudal de datos interesantes y jugosos, tropezamos otra vez con Rousseau, "monstruo de vanidad y vileza" (Voltaire), adalid obsesivo de la educación de los niños, metiendo a sus cinco hijos a los que no puso ni nombre en el orfanato, o Shelley, que elevó la poesía a único instrumento de moralidad y virtud, acusado de ególatra, mentiroso histérico y estafador; o Marx, el apóstol del proletariado, que tuvo un hijo no reconocido con una criada fiel y analfabeta a la que jamás pagó un penique; o Ibsen, el enemigo de los prejuicios e iniciador del feminismo, a rastras con su carga caracterial de vanidad, odio y temor; o la tormentosa, orgiástica y contradictoria vida del profeta Tolstói, un "hermano mayor de Dios" prostibulario, jugador, promiscuo con las siervas, o Hemingway con el odio a su madre y hermana, sus exageraciones y alcoholismo... Johnson no llegó a pillar a este premio Nobel declarándose jactancioso matador de 122 personas (enemigas) en la segunda guerra mundial, ni a Günter Grass, otro Nobel, como miembro de las SS nazis (*Schutzstaffel)*. Lo que importa del libro de Johnson, que tiene rasgos reaccionarios, es preguntarse hasta qué extremo la verdad de la vida personal y práctica puede desvirtuar la otra verdad de las propuestas intelectuales y doctrinarias, el "mensaje" dicho a la manera tonta, y si es absolutamente indispensable que una verdad respalde a otra o son independientes. Yo no creo que sean independientes, una de las dos o ambas tienen fisuras y, en este caso, contempladas la coherencia y la perfección como nostalgias y amoríos imposibles, admitido el carácter irreductible de lo deleznable y la fuerza de las circunstancias, resta preguntarse con modestia y fastidio cuál de las dos verdades hay que elegir, si una, las dos o ninguna. Aunque sobrevive la alternativa simbiótica de explicar la una a la luz de la otra. Parece lo más razonable. Y desde luego, con Paul Johnson, que ha hecho un esfuerzo biográfico importante, mantener la desconfianza y dejarse de beaterías.

Parkinson

No hay que confundir el mal de Parkinson con la ley de Parkinson. El primero es esa terrible enfermedad degenerativa de parálisis convulsiva señalada por el doctor inglés James Parkinson, y la segunda, descubierta o enunciada por el profesor C. Northcote Parkinson (1961), es una inteligente y humorística diatriba contra la burocracia y que se contiene en menos de trece páginas, *La ley de Parkinson o la pirámide invertida*, y en dos teoremas casi axiomáticos: primero, un funcionario necesita multiplicar subordinados, no rivales, y segundo, los funcionarios se crean mutuamente trabajo unos a otros. Y se parte de la base de que el número de funcionarios y la cantidad de trabajo no tienen entre sí la menor relación. Existe un punto común entre los dos Parkinson: el mal multiplica la atrofia de las células nerviosas, y la ley multiplica la atrofia de la burocracia.

Tiempo

Hay personas que beatifican su pasado, otras querrían borrarlo y la mayoría lo recompone a su aire según las características del presente y según convenga al proyecto de futuro. Se demuestra que lo que ya pasó y no existe ejerce tiranía y requiere mimos para identificar lo que todavía no ha pasado. Quevedo fue un experto de estas paradojas. En un momento afirmó que el "tiempo no vuelve ni tropieza" y en otro momento dijo que huye lo firme y "solamente lo fugitivo permanece y dura". ¿Hay aquí sutil contradicción? Para que sólo lo fugitivo permanezca y dure, ¿no sería necesario que el tiempo volviera y tropezara mil veces?

Equivalencia

La cultura es a la política lo que el confesionario a los pecadores.

Rabal

En 2001 muere de enfisema pulmonar el actor filomarxista Paco Rabal (75 años). Dijo en cierta ocasión: "Hoy me pide el cuerpo comisaría". La frase resume el antifranquismo callejero y un tanto folklórico de aquellos años. Encarnó a Goya repetidas veces y, finalmente, en su exilio de Burdeos. Viajando Paco Rabal de Montreal a Madrid, el actor se sintió enfermo y el avión tuvo que hacer escala para que se le pudieran suministrar auxilios médicos. Muere en esta misma escala. Y precisamente se trataba de Burdeos. Jung no hubiera sido ajeno a esta luctuosa y simbólica sincronicidad.

Chomsky

El famoso lingüista, profesor y activista político norteamericano es probablemente uno de los críticos más severos del comportamiento de Estados Unidos en el mundo. Lo resume en su obra *El miedo a la democracia*, 1991. Señala la falta de escrúpulos de su país, que llega a la instrumentación del terrorismo e insidias desestabilizadoras cuando se trata de controlar las fuentes de energías globales, el dominio geoestratégico, la apertura de mercados y ambientes favorables para inversiones y el uso al menor precio posible de mano de obra y materias primas, todo lo cual moviliza armas, equipos, tecnología y cuerpos expedicionarios siempre en apoyo de sus intereses, lo mismo en relación a demócratas que a déspotas sanguinarios y sin perjuicio de que el aliado de ayer sea mañana el más denostado enemigo. Significa que en política, estrategia económica y voluntad de poder Estados Unidos no se rige precisamente por abstractos principios éticos inalterables que velen por la justicia y la libertad, sino que ha sido y es a lo largo de la historia moderna —en las incursiones testimoniales de Chomsky— el provocador directo o indirecto de incontables tragedias políticas, sociales y de sangre. El fondo siempre son los intereses coyunturales económicos y las relaciones de dominio de lo que estrictamente es una democracia neoliberal capitalista e imperialista que somete a reinterpretación los valores que constituyen el cuerpo doctrinal y teórico de la verdadera democracia. A partir de aquí es interesante recoger la actitud de Chomsky tras el 11-S

(septiembre 2001), con el ataque y derrumbe de las dos altivas torres emblemáticas y sus 3.000 muertos. La primera impresión a través de declaraciones y entrevistas es que Chomsky, sin dejar de reconocer la monstruosidad del hecho, sigue firme en sus ideas. La destrucción del World Trade Center, a su juicio, no es consecuencia en sentido directo de la política de Estados Unidos. "Pero, en sentido indirecto, claro que lo es. Esto no puede discutirse siquiera". En el artículo *Razones para odiarnos* hizo suya la frase de un militar de la inteligencia israelí: "Si insistimos en crear más ciénagas, habrá más mosquitos con una impresionante capacidad de destrucción". En cierto modo, Noam Chomsky y Osama bin Laden, el dirigente de Al Qaeda, una de las principales organizaciones instigadoras de la violencia islamista, parecen considerar la especie *terriblemente discutible* de que el terrorismo no es gratuito y presenta grados de racionalidad o sentido de réplica. La última inconoclastia histórica de Chomsky, en lo que se parece a Nietzsche, fue lamentar en una conferencia (Lima, 2006) la derrota de los musulmanes en la España de 1492, lo cual no deja de ser una irresponsabilidad que afecta al presente de España y a la complejidad de la historia.

Contrarios

Sólo a los jóvenes que escriben se les puede permitir ininteligibilidad. A los viejos hay que exigirles noción de los límites y claridad, es decir, que mientras los jóvenes enmarañan la sencillez o simpleza de sus almas, los viejos tienen que clarificar la imposible complicación de sus pulsiones internas.

Gould

Muere en New York (20 de mayo de 2002) el paleontólogo Stephen Jay Gould. ¡60 años! Adenocarcinoma. El sofista Protágoras consideró al hombre medida de todas las cosas. Ya hemos convenido que si el hombre *no* es la medida de todas las cosas, se ve forzado a vivir como si realmente fuese la medida de todas las cosas. Gould juzgó que la medida en que se tiene el hombre, según la cultura institucionalizada, es falsa, y en consecuencia compuso *La falsa medida del hombre*, obra capital. Combatió los prejuicios

y prácticas equivocadas del determinismo biológico que presiden buena parte de la investigación científica en su aplicación a la sociedad política y económica. Supuso dejar sin el apoyo precisamente del crédito científico problemas como el de la superioridad o inferioridad de las razas y los sexos, la vieja craneometría, los tests psicológicos (CI) para medir la inteligencia y los hereditarismos puramente genéticos. También negó la teoría de la inteligencia unitaria de base biológica e inmodificable y, por fin, puso énfasis en el predominio moderno y más rápido de la evolución e influencia de la cultura y el ambiente antes que el de la evolución biológica. La experiencia de tener un hijo autista, uno de esos llamados *idiots savanst* ("idiotas-sabios"), que era un genio para el cálculo numérico, debió de influir en sus convicciones acerca de que la inteligencia no es unitaria ni cuantificable ni se puede medir, como si dijéramos, por un solo atajo preestablecido.

Sentido

Si la vida no tiene sentido y, como es habitual, se insiste en vivir, hay que buscarle urgentemente un sentido a la vida. Menos bromas. Esto lo habré repetido veinte veces. Es más, si se vive, hay sentido. Y cada uno tiene que estipularlo como sea, aunque en ello le vaya la vida.

Otredad

Cuando se manifiesta el deseo de ser otro, en realidad se quiere decir que el imperativo y las circunstancias que constituyen el yo indeseado son inviolables.

Conocerse

Gran parte del problema no es conocerse a sí mismo, sino ser coherente con el conocimiento que se tenga de sí mismo. Pero tampoco la fórmula de conocerse a sí mismo y ser coherente es buena. A un canalla congénito no se le puede pedir eso. La mejor fórmula sería: conócete a ti mismo para... no aullar demasiado las noches de luna llena, necio.

Fuentes

"Le pedí felación cuando intuí que ella quería mamar verga, que agarrarla de la nuca y acercarla a mi pene levantado como a una esclava dócil era el placer que queríamos los dos. Pero también entendí cuando lo que quería ella era el cunilingüe lento y asombrado con el que mi lengua iba descubriendo el sexo invisible de Diana (...). En ella el sexo era un lujo escondido, detrás del vello, entre los repliegues que mi lengua exploraba hasta llegar al pálpito mínimo, nervioso, azogado y azorado, de su clítoris de mercurio puro. Los sesenta y nueve no faltaron". Estos lindos párrafos —algo desairados por lo que se verá— pertenecen a *Diana o la cazadora solitaria*, novela del mejicano de 1928 Carlos Fuentes (Alfaguara, 1994). Por declaraciones a la prensa del propio autor se supo que la novela era autobiográfica. Fuentes narraba sus amores de dos meses con la actriz norteamericana Jean Seberg, intérprete, entre otros, de los filmes *Bon jour, tristesse* y *A bout de soufflé*. Cuando la Seberg apareció muerta por sobredosis de barbitúricos dentro de su coche en una callejuela de París en 1979 se habló de sus varios maridos o amantes (entre ellos el escritor y diplomático suicida Romain Gary), de drogas, depresiones, fracaso y de su apoyo pro derechos civiles a los Panteras Negras, con uno de cuyos dirigentes también tuvo Jean Seberg compromiso amoroso y político. Parece que hubo represalias del FBI. En 1979 Carlos Fuentes ya había publicado al menos siete libros (*La muerte de Artemio Cruz, Cambio de piel)* y era un escritor conocido, pero su nombre no trascendió en relación con la muerte de la actriz y sus *liaisons*. Veintitantos años después y cuando el escritor columbra el umbral de la vejez recuerda sus festivales sexuales con la protagonista de *Al final de la escapada* (J.-L. Godard), no sin que al mismo tiempo las páginas de su evocación comporten un homenaje a la fascinante y tensa personalidad de su ocasional amante. Ella tuvo un hijo, que nació muerto, y todos, Gary, Fuentes, otros maridos, creyeron por un momento ser el padre. Pero lo más desrealizador de esta especulación mía es que Carlos Fuentes no empeñó su veracidad como cronista o memorialista o "diarista íntimo", sino que adoptó el vehículo novelístico, y de sobra se sabe que la novela es ficción o no tiene especial compromiso con el suceso histórico. A partir de aquí existía la posibilidad de que Fuentes se hubiera inventado esos pródigos "sesenta y nueve" con la Seberg o, en caso contrario, hubiera sido

más convincente y noblemente comprometido adoptar otro género literario de expresión distinto a la ambigüedad, libertad y mixtura indigesta de la novela. Ahora el periodista Martín Prieto, que se ha revelado como incisivo crítico literario de lengua suelta y buena información, comenta el libro *Panfleto contra Bush* del mismo Fuentes y facilita unos datos que coinciden en sus aspectos externos con el ambiente de la novela *Diana o la cazadora solitaria* y es de creer que estos datos no proceden de la susodicha novela y suponen corroboración de su veracidad, aunque los detalles eróticos siguen perteneciendo a la subjetividad del orbe novelístico y ponen de manifiesto la permanente contradicción incómoda entre novela e historia, autobiografía y ficción y los reacomodos convenientes a que sometemos la realidad de las cosas para que no sufra la egolatría.

Diseño

El ser humano es un "equívoco de diseño" en la estructura cósmica.

Impiedad

La inexorable impiedad cósmica de la biología y de la materia se nota en que todas las cenizas mortuorias tienen el mismo aspecto: un neutro y triste gris sucio.

Sorprendente

Lleva razón el biólogo François Jacob al decir que la más sorprendente historia que pueda explicarse sobre la Tierra, mucho más sorprendente que cualquier novela policíaca o que cualquier relato de ciencia-ficción, el problema más desconcertante y el relato más inverosímil es la formación de un ser humano, el proceso según el cual la unión del espermatozoide y el óvulo y la multiplicidad de células provocan la inteligencia adaptativa e instrumental más asombrosa que nos dan un Darwin o un Mozart. También un Hitler o un Jack el *Destripador*, y no se sabe hasta qué punto esto es recomendable, lo cual ilustra la ceguera moral de la biología evolucionista

o pone un rasgo de eterna confusión entre los mecanismos naturales creadores de vida y los presupuestos éticos devengados de la cultura.

Delfos

Se ha vivido durante siglos aspirando a la realización de la razonable máxima délfica. El "conócete a ti mismo" es indispensable y siempre se ha considerado un paso necesario para la armonía y buena administración del individuo. Ahora es posible observar que, a medida que aumenta el autoconocimiento y la identidad de los pueblos, aumentan también la fragmentación y el sentido de independencia, según se advierte en la ferocidad de los nacionalismos. El dominio de la disciplina identitaria, que se prevé imprescindible para el progreso del sujeto, la verdad, la justicia y el entendimiento hace enemigos a los hijos de los padres, a las mujeres de los hombres, a los trabajadores de los patrones, a las etnias entre sí y a las "nacionalidades" de la nación. Es un conocimiento necesario y esperemos que no acabe por entrar en la galería de los conocimientos prohibidos, el chantaje del gatillo fácil o el diván del psiquiatra.

Enmienda

En el vórtice de las partículas elementales, los gases, el espacio, las descargas electromagnéticas, la indisciplina cuántica y las leyes físico-químicas brillan la ética, la infelicidad y los placeres humanos como una enmienda a la totalidad del Dios panteísta.

Suicidio

La ministra holandesa de Sanidad en abril de 2001 apoya la "píldora del suicidio" para los ancianos y defiende una regulación que limite su uso a los que estén "cansados de vivir". Obviando ahora consideraciones éticas y jurídicas, puede que haya ancianos que estén cansados de vivir —sin duda los hay— y quieran terminar, pero que no sepan cómo, y tirarse desde un edificio, ponerse bajo las ruedas de un tren o clavarse un cuchillo

de cocina les parezca una grosería, así como que no es del todo fácil tener al alcance venenos cuya eficacia letal esté asegurada. De modo que si se es viejo, se está cansado de vivir y se quiere uno quitar de en medio a toda costa, lo menos que puede hacer la administración es facilitar científica y cómodamente la tarea. Porque no creo que en el fondo se trate de una ofensiva contra la "catástrofe de la longevidad" y que una vez organizado el sistema y los métodos suicidales eficaces y limpios regulados por ley se hallen a entera disposición del cansancio provecto, el tema de convencer a los viejos de que los *usen* y no despilfarren tamaño privilegio social sería cosa de coser y cantar. Vaya ministra. "Progre" como ella sola.

Relativismo

Odiar el relativismo conceptual y creer en el más allá y en la inmortalidad del alma no es compatible porque la creencia en Dios relativiza la muerte.

Adagio

Ocurre en el mar y tiene valor de adagio: cuanto menos profundidad, más altas las olas. Que se lo apliquen los airosos surfistas de la vida.

Fracaso

El grado de susceptibilidad proviene de la medida del fracaso.

Terrorismo

El espíritu dialogante, liberal y permisivo de la democracia tiene sus días contados a partir de la profesionalización mercenaria y la internacionalización del terrorismo. El grave problema nuevo es el de compatibilizar la lucha contra el terrorismo y mantener los derechos constitucionales y las libertades civiles en ese enfrentamiento irracional. No está demasiado claro

que haya que seguir poniendo siempre la otra mejilla. Como dijo la viuda de una víctima: "Han matado a mi marido y ahora yo les doy de comer a los asesinos en la cárcel con mis impuestos".

Belleza

Se da belleza cada vez que inventamos "en la realidad promesas de felicidad" (J.A. Marina). Se trata a juicio de este filósofo mundano de "remontar el caedizo espíritu de la pesadez, el aburrimiento, el desdén, el nihilismo, la perversidad, la bajeza". Más bien parece una descripción que confunde la belleza con la amenidad, los afectos y la rectitud moral, cuando siempre habíamos creído que la belleza, en su misterioso origen y vaga definición, es *neutral* respecto a sus propiedades virtuosas y lo mismo puede darse por ejemplo en una sonata de piano que en un tornado. Sirva el eslogan del fotógrafo Oliverio Toscani, que hizo una serie de retratos de condenados a muerte: "Lo atroz es bello".

Autonomías

España en la época de la dictadura franquista padecía un centralismo abrumador con Madrid de protagonista. Hoy, con el Estado de las Autonomías, disfruta/padece una descentralización o flexible y conveniente o fanática y reductora. La paradoja consiste en que el antiguo foco opresor centralista se ha convertido en un sentimiento de lo *español* en cuanto a capacidad aglutinadora de las Españas y culturas diversas. Cuando el habitante del Madrid de la dictadura viajaba a provincias lo hacía a menudo con cierto aire de autosuficiencia y superioridad. Aun sin obviar el tono esperpéntico, ahora ya no se trata del habitante de Madrid que viaja a provincias, sino del español que sale, como dijéramos, al extranjero o poco menos (otras lenguas, otras normas, otros orgullos). Entre los nacionalismos que exceden en cursilería lo meramente económico y costumbrista y la readaptación *cultural* a las exigencias identitarias y turísticas, más el guirigay de los partidos políticos y el esnobismo de ser más papistas que el papa —lógico tras la longeva opresión—, se puede llegar a la curiosa idea de que el centralismo político capitalino de otrora está a punto de perder su

autosuficiencia menospreciada para convertirse con más fuerza que nunca sentimentalmente en la reserva unitaria, amalgamada y universalista de la España que se fragmenta y se va. Que amamos.

Tolstói

Aunque el tema de la muerte es común a una mayoría de escritores de diversa edad, cuando Tolstói rebasa la línea de los ochenta años y padece varias enfermedades su reflexión sobre la muerte ya no es especulativa ni de mera investigación intelectual, sino que se trata de una presencia casi corpórea cuya función, si bien dolorosa, está dentro de la más pura lógica que las leyes biológicas han arbitrado y ante las cuales sólo surgen consideraciones más o menos fatalistas y resignadas en su deplorable universalidad. Se soporta el proceso, pero del desenlace quizá nadie se entere. La sofística de Epicuro tiene su vigor a estos efectos. J.M. Caballero Bonald, por ejemplo, que ya pisó la frontera de los ochenta, enfrenta el futuro de cara a los *mass media* con la leve y obligada melancolía pertinente pero con una nota de humor. Ésta se manifiesta en la reiterada anécdota o leyenda de los naufragios. El tercer naufragio confiere la inmortalidad, él ya ha sufrido dos naufragios y, si tuviera que sufrir el tercero, con el anejo de la inmortalidad, eso le resultaría verdaderamente "engorroso" (habrá ocasión de profundizar en su concepción de la muerte). Cuatro años antes de morir, Tolstói pensó que ya estaba cerca del final y no conseguía olvidarlo. ¿Qué podía hacer él —pensaba—, un viejo sin fuerzas? A poco obtuvo una "clara y alegre" respuesta. Lo que él podía hacer era morir. Necesitaba llevar ese persistente quehacer a buen término y "morir bien". No había que buscar más. "Comienzo a acostumbrarme a mirar la muerte, la proximidad de la muerte no como el final de mi quehacer, sino como el quehacer en sí mismo". Luego, en los cuatro años siguientes de tregua, casi pudoroso y en medio de la melancolía general no dejó de usar una nota humorística o sarcástica y al principio de numerosísimas anotaciones de sus *Diarios* (1895-1910) siempre ponía: "Sigo con vida". Seguidamente valoraba el aserto. "Sigo con vida, no demasiada", "sigo con vida, pero he tenido un mal día", "sigo con vida, apenas", "sigo con vida, pero estoy abatido", "sigo con vida, pero me encuentro mal", "sigo con vida e incluso estoy un poco mejor". Menos mal. Murió dieciocho días después.

Bilingüismo

El bilingüismo, especialmente el regional, entre otras cosas, pocas, significa una forma de poder, y lo que debe ocurrir es que todos seamos bilingües ejercientes para que el bilingüismo pierda parte de su atractivo y se experimente como nostalgia no politizada de la claridad e inteligible precisión expresiva que hubiera tenido un mundo sin tanto chapurreo babélico inútil.

Tolstói

Cuando Tolstói, en plena vejez, octogenario, y con el invierno ruso encima, no pudo resistir más el comportamiento histérico, celoso y atormentado de su mujer, huyó, abandonó exasperado su hermosa residencia campestre (luego sabría que a su mujer la pudieron sacar medio ahogada del estanque al que se arrojó). Este tipo de escapada, en términos similares, ya lo había imaginado quince años antes como argumento de novela. Rumbo al sur en tren acompañado de un médico amigo, Tolstói se sintió enfermo (neumonía) y tuvo que bajar en una estación cualquiera de la estepa, Astápovo, cuyo jefe le ofreció un par de habitaciones. Allí murió una semana más tarde. Pocos días antes le había pedido a su hija Sasha que le enviara varios libros de título concreto. ¿Qué quería leer este glorioso y escasamente feliz patriarca de las letras eslavas a sus 82 años camino de un muy amargo desarraigo hogareño impuesto por desavenencias matrimoniales y al que sólo le faltaban diez días para morir en las dependencias de una modesta estación ferroviaria? La curiosidad es grande y de satisfacerla se han encargado los buenos servicios de la editora y traductora al castellano de los *Diarios, 1895-1910* (Acantilado, 2003), Selma Ancira. Lev Tolstói pidió las siguientes obras: segundo volumen de *Los hermanos Karamazov* de Dostoievski, los *Ensayos* de Montaigne y *Une vie* de Maupassant.

Mal

Tolstói buscó intensamente la causa del mal en el mundo. Descartó gente mala, organización social, violencia y, al fin, llegó al convencimien-

to de que la raíz de todo era la educación religiosa. Para corregir el mal no había que cambiar a la gente, ni el sistema, ni la violencia, ni siquiera explicar la "religión verdadera". Sólo había que educar a los niños en la "religión verdadera". Servir a Dios. Roban al pueblo los empresarios y los comerciantes, "pero el peor de los engaños es el engaño de los mediadores entre Dios y los hombres". Ahora bien, ¿cuál es la religión verdadera? Los *Diarios* ofrecen retazos. El primer paso es adquirir conciencia de la verdad cristiana e intentar ponerla en práctica, ante Dios, sin pensar en las consecuencias. "La única forma de servir a la humanidad (...) es acabar con el cristianismo pervertido y establecer la verdadera religión cristiana". No es novedad, es la invocación de la pureza originaria. Pero la historia está llena de corrupciones. Y lo que habría que estudiar es por qué ninguno de los idearios religiosos se aplican en todo su rigor y a cada momento surgen reformistas que se estrellan contra la naturaleza de las cosas o acaban en un fundamentalismo tan inoperante como la degeneración anterior.

¿Suplantación?

"Tolstói está adquiriendo predominio sobre *mí*" (Tolstói).

Origen

El origen del universo es inconcebible, pero lo más raro es que el universo *existe* y forzosamente tiene que tener una explicación, o sea, desmesuradamente, una explicación del infinito, de la nada, del tiempo, del sentido, la energía y el destino. Hasta ahora la teología científica de la física es la que encuentra más dificultades. ¿Para qué todo?

Impunidad

La impunidad mata la honradez. Sin embargo, la única moral que importa es la que se ejerce *impunemente*.

Consolación

La guerra parece constitutiva de la condición humana. La idea de progreso entra verdaderamente en crisis cuando se aplica a la guerra, pero hay un síntoma que, sin dejar de ser macabro, abona la esperanza. Desde el final de la guerra fría en 1989 ha habido aproximadamente unos setenta conflictos armados con centenares de miles de muertos. El síntoma del "consuelo" es que ninguna de estas gravísimas confrontaciones ha superado en mortandad y devastación a la segunda guerra mundial, en la que un solo día de bombardeo "convencional", sin contar siquiera las excepciones de Hiroshima y Nagasaki, causaba cien mil muertos (Tokio, Dresde). O sea que la segunda guerra mundial con sus 340.000 muertos de bombas atómicas, sus 6 millones de judíos gaseados y su total de **55 millones de muertos** batió un récord que ninguna otra guerra ha superado hasta ahora y que se alza como plusmarca imbatible (Dios lo oiga). La matanza deviene en corto. Las guerras duran menos y se mata menos, aunque sepamos en lo que respecta a la iniquidad, a la crónica de la infamia, que un solo muerto son todos los muertos. Pero de hecho, a pesar de o por el aumento de la tecnología, los exterminios se llevan a cabo con otra *precisión*, sin olvidar daños colaterales. Esto sigue moviendo a espanto, si bien en fase decrecida que quizá permita consolarse históricamente de la última ofensiva de las bombas "inteligentes" en los territorios de la antigua Mesopotamia y de la antigua Judea —origen de la civilización occidental en su ideario monogenético—, donde nacieron Salomón, el *Código de Hammurabi* y la *Biblia*. Un consuelo ciertamente a caballo entre el moderno Popper y el viejo Séneca. Resumen la esperanza instintiva y emocional y el nihilismo atemperado. Exclamó el filósofo vienés del siglo XX en su abstrusa e intensa autobiografía *Búsqueda sin término*: "¡Abran los ojos y contemplen cuán bello es el mundo y qué afortunados somos los que vivimos en él!". Y dijo el filósofo hispanorromano del siglo I en su *Consolación a Marcia*: "De modo que, si la mayor fortuna es no nacer, lo más parecido, creo, es ser devuelto con rapidez a la situación primitiva después de gozar de una vida breve".

---

*__Cosario.__ *Adj.* Concurrido. / Ordinario, mensajero, **trajinero**. / Cazador de oficio.

Otras muestras de *Patente de cosario* -obra extensa inédita- han aparecido desde 1995 en las revistas y periódicos *Cuadernos Hispanoamericanos* (n. 538), *La Estafeta Literaria* (VIII, n. 3-4 y 7-8), *República de las Letras* (n. 61), *Diario de Cádiz* (1-8-99) y la italiana *Studi Ispanice* (2001).